



CENTRO
ANDALUZ
DE LAS
LETRAS

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

ÁLAMOS, 24
HISTORIA DE
UN EDIFICIO



CENTRO
ANDALUZ
DE LAS LETRAS
ÁLAMOS, 24
HISTORIA DE
UN EDIFICIO



Junta de Andalucía

Consejería de Turismo,
Cultura y Deporte

Agencia Andaluza de
Instituciones Culturales

PRIMERA EDICIÓN:

Edita: Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía

Edición no venal

© De la edición: Consejería de Turismo, Cultura y Deporte. Junta de Andalucía

© De los textos: Pablo Bujalance

© De las fotografías: sus autores y autoras

© Del diseño y maquetación: Ildefonso Troya y Paco Romero

Depósito Legal: SE 1586-2023

Impresión: Artes Gráficas Servigraf, S. L.

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este cuadernillo puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin el permiso por escrito de la entidad editora.

Foto de cubierta: Fachada del Centro Andaluz de las Letras. / CAL.

En 2023 se cumplen 25 años de la creación del Centro Andaluz de las Letras, un cuarto de siglo desde aquel impulso inicial que le diera en 1998 el añorado poeta Pablo García Baena.

Es el momento de recordar y agradecer a las mujeres y hombres que han hecho posible el camino hasta hoy. A los directivos, gestores culturales y personal técnico y de administración, a los más de 65.388 autores y autoras que han participado en las 46.621 actividades programadas en este tiempo de las que han disfrutado 1.006.477 personas. Gracias también y sobre todo a los usuarios, a los ciudadanos, a los lectores andaluces, que son la razón de ser del Centro Andaluz de las Letras.

El 25 aniversario es también un buen momento para reflexionar, para analizar lo mucho que ha cambiado en este tiempo la sociedad y el sector del libro, para asumir nuevos retos. Un buen momento para tomar decisiones escuchando a los usuarios y también a los que no lo son porque no hemos sido capaces aún de captar su interés. Y un momento en el que atender las necesidades de los profesionales en un mundo cambiante, en el que la digitalización y las redes sociales han cambiado sustancialmente la forma de crear, compartir, comunicar y consumir cultura, también la forma de escribir y leer.

Es lo que va a hacer el Centro Andaluz de las Letras en esta nueva etapa. Queremos impulsar enfoques y temas más dinámicos, atractivos y contemporáneos para los actos literarios, con el objetivo de atraer a públicos más amplios y diversos en toda Andalucía, con una mirada especial en los jóvenes.

Todo ello con el objetivo de consolidar Andalucía como territorio literario, ayudando a proyectar en el mundo la identidad cultural de nuestra tierra.

ARTURO BERNAL BERGUA
CONSEJERO DE TURISMO CULTURA Y DEPORTE
JUNTA DE ANDALUCÍA



La emblemática escalera del edificio. / MÁLAGA HOY.

CENTRO ANDALUZ DE LAS LETRAS

ÁLAMOS, 24

HISTORIA DE UN EDIFICIO

I

Antes del edificio hubo una calle. Y, antes de la calle, una muralla. La casa que habita hoy el corazón de la ciudad se sitúa justo en el trazado del antiguo perímetro medieval de Málaga, en la frontera que durante siglos delimitó la urbe y sus arrabales. Construida en el siglo XI, la muralla partía de la Alcazaba y continuaba por lo que hoy son la Plaza de la Merced y las calles Álamos y Carretería, desde la Puerta de Granada hasta la antigua Torre Gorda, cerca ya de Atarazanas. En su momento, la fortificación entrañó una obra de ingeniería militar sin parangón en la



Fachada del Centro Andaluz de las Letras. / CAL.

Península Ibérica; tanto, que mantuvo su función defensiva hasta bien entrado el siglo XVIII, cuando se procedió a su definitivo desmantelamiento. Durante la época andalusí se situaron elementos extramuros como la necrópolis musulmana y el Castillo de los Genoveses, así como, posteriormente, la Isla de Arriarán, conglomerado de tabernas y lupanares para gentes de mal vivir. Dentro, en el fragor de la urbe, Málaga se plegaba a las exigencias económicas y religiosas en un aparente orden, aunque tanto bajo dominio musulmán como cristiano fue la ciudad conocida por su tensión liberal e indómita. La extensión que hoy ocupa la sede del Centro Andaluz de las Letras se situaba entre las Puertas de Granada y Buenaventura (también conocida como la del Postigo, o del Arco, visible en la librería Proteo), seguramente los accesos más relevantes en materia defensiva. Toda esta singladura ha terminado alojada en el más estricto centro histórico, pero las nomenclaturas del callejero y ciertas convenciones de la evolución urbanística sostienen aún la memoria de la frontera, desde la misma Puerta de Buenaventura hasta el

Restos de la antigua muralla medieval de Málaga, a su paso por Carretería. / MÁLAGA HOY.





Interior del colector que discurre por todo el trazado de las calles Álamos y Carretería y que fue construido a comienzos del siglo XVIII sobre el foso de la antigua muralla medieval. / TALLER DE INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS, S.L.

Muro de San Julián, del Arco de la Cabeza al Hoyo de Esparteros: laten aquí la presencia viva de la muralla y sus accesos, la protección troyana a dos lienzos con barbacana y también sus excepciones, por las que se podía comprar productos a comerciantes italianos, cultivar un huerto, ceder a la tentación carnal o enterrar a los muertos. Tal memoria pervive en el entorno que nos ocupa, límite y centro al mismo tiempo.

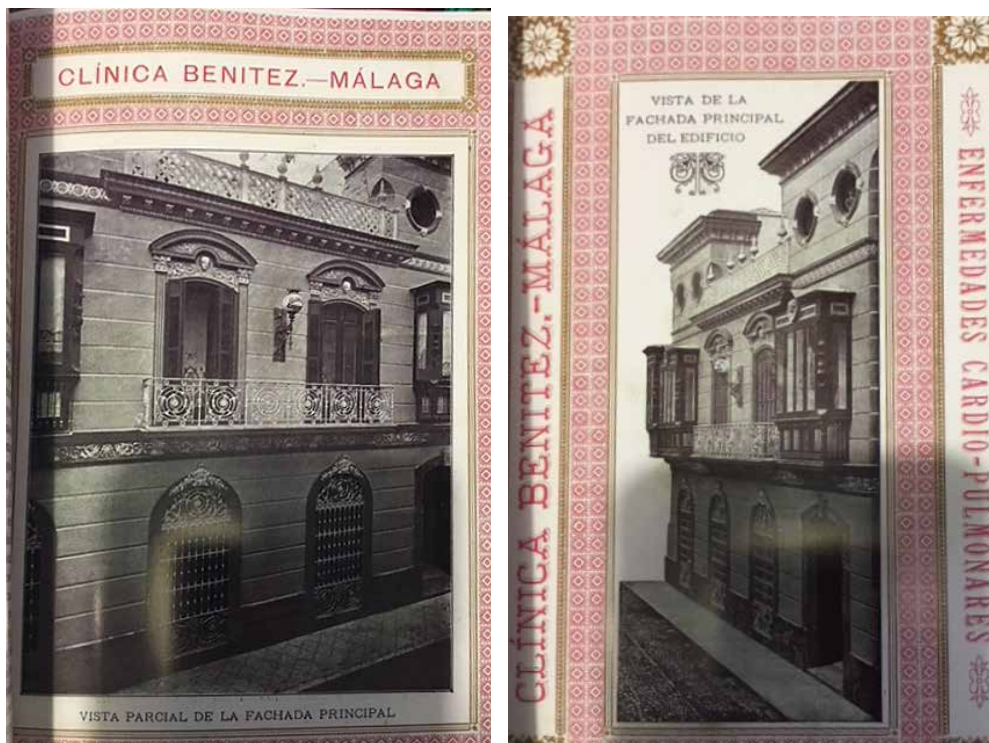
Desmantelada incluso la muralla, todavía en el siglo XVIII asumía la ciudad, tal vez de manera inconsciente, la función separadora y disgregadora de aquella altura infranqueable. En 1721, el Ayuntamiento de Málaga cedió el foso que secundaba a la muralla a lo largo de la calle Álamos, habitualmente empleado como depósito de basuras, para la construcción de nuevos edificios sobre el mismo. Así nació el área sur de la vía, correspondiente a la actual acera de los números pares (justo donde se ubica el Centro Andaluz de las Letras), mientras que el foso pasaba a integrarse como el alcantarillado del enclave. Para entonces, en el extremo norte de la calle, el antiguo arrabal musulmán de Funtanalla lucía desde hacía ya un siglo como el Barrio Alto, entre Ollerías, la Plaza de San Francisco y Carretería, distrito favorito de las

familias aristocráticas. Fue precisamente la burguesía industrial y emprendedora del XIX la que fulminó definitivamente este espectro fronterizo a favor de una ciudad creciente, exenta de cualquier molde, a la vez que liquidaba intramuros los entramados más populosos y umbríos en busca de grandes avenidas. La retirada de la muralla alumbró así un urbanismo nuevo, expansivo, con toda una ciudad por delante para definir y articular, que no tardó en ocupar los terrenos disponibles para, de paso, multiplicar la población y sus servicios. Málaga no volvería a ser una ciudad contenida en encajes férreos, ni partida en dos, pero la conciencia de extramuros no sería tan fácil de disolver. Construir un edificio en el trazado exacto de la antigua línea defensiva implicaba un órdago lanzado al tiempo y al espacio, una jugada desde la que ubicarse en la periferia con la intención decisiva de convertirla en núcleo.

Y es aquí donde entra en juego uno de los protagonistas esenciales de la historia de nuestro edificio. El hombre que lo mandó construir: Victoriano Benítez Rosales.

II

La auténtica revolución que protagonizó la medicina a finales del siglo XIX en España, hasta la conformación de un paradigma en buena medida aún vigente, tuvo entre sus pioneros a científicos hoy ampliamente reconocidos y recordados, pero también a otros a los que la historia ha reservado un lugar más discreto. Entre ellos contamos a Victoriano Benítez Rosales, nacido en Málaga en 1857 y quien desde muy joven manifestó un interés especial por la arquitectura, aunque terminó estudiando medicina por influencia familiar. Su talento en la disciplina quedó manifiesto bien pronto, hasta el punto de que fue enviado a completar sus estudios en la Universidad de La Sorbona, en París. Tal y como explica hoy su nieto, Félix Benítez, nuestro hombre respondía con fidelidad al arquetipo intelectual finisecular: escribió libros y artículos de prensa sobre medicina pero también sobre distintas cuestiones sobre la España de su tiempo, como el desastre de Annual, episodio sobre el que mostró una preocupación especial en sus textos, marcados por la pesadumbre fidedigna de la Generación del 98. En lo que a su especialidad se refiere, Victoriano Benítez destacó como un divulgador incansable en un país en el que la divulgación científica constituía aún una práctica exótica. Escribió así tratados dirigidos a públicos amplios sobre la tuberculosis y su prevención, convencido de que la información constituía el mejor dique de contención de la enfermedad. Sus libros sobre cardiopatías y enfermedades pulmonares gozaron de una sonora distribución en toda España y se conservan actualmente en bibliotecas y archivos históricos y especializados. No contento con esta acogida, Benítez envió sus libros a Alfonso XIII y llegó a mantener cierta correspondencia con la Casa Real sobre su objeto de estudio y la preocupación común en torno al devenir histórico y político de la nación. En sus misivas, el médico mostraba convencido al monarca su idea de que la erradicación de la tuberculosis era posible en España a través de los debidos procedimientos profilácticos y, a tenor de las respuestas, todo apunta a que el rey se tomó en serio sus planteamientos. Cabe subrayar el hecho de que la Málaga de aquel tiempo contase entre sus hijos a una personalidad de tal influencia, adalid de una ilustración en marcha cuya huella es visible en el presente.



Detalles de la fachada de la Clínica Benítez, inaugurada en 1907 y mandada construir por el doctor Victoriano Benítez Rosales. / FÉLIX BENÍTEZ.

Pero, además de la actividad intelectual, Victoriano Benítez no entendía la medicina sin el trabajo directo con los pacientes. Sin embargo, necesitaba un espacio propio para trabajar a sus anchas en los tratamientos que había ido diseñando desde sus años universitarios. Sus planes al respecto revestían, eso sí, la misma ambición: el 22 de mayo de 1907 se publicaba en la *Gaceta de Madrid* la patente que autorizaba al médico cirujano Victoriano Benítez Rosales el ejercicio de su profesión en la capital malagueña, y ese mismo año inauguraba su propio centro, la Clínica Benítez, en el edificio que poco antes había mandado

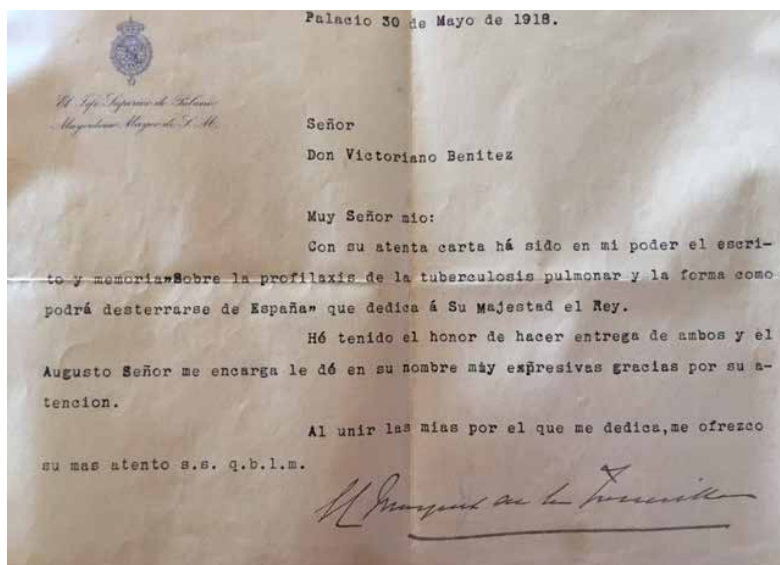
construir. La casa que actualmente ocupa el número 24 de la calle Álamos, sede del Centro Andaluz de las Letras, en la esquina con la calle Marqués de Guadiaro.

Había sido un proyecto acariciado durante largos años. Benítez deseaba abrir en Málaga una clínica dotada con los últimos recursos técnicos para el tratamiento de las enfermedades del pulmón y el corazón, un centro de referencia nacional. Y encontró el lugar idóneo donde antaño había tenido su extensión la muralla medieval de la ciudad. Consiguió suficiente financiación para construir un nuevo edificio según su criterio y, de

paso, aprovechó para retomar la que había sido su pasión de juventud: la arquitectura. De hecho, la Guía de Arquitectura de Málaga recoge que Benítez encargó el diseño de la fachada a Fernando Guerrero Strachan, creador de buena parte de los edificios emblemáticos de la ciudad, aunque desde el Colegio de Arquitectos de Málaga no han podido confirmar tal autoría. En cualquier caso, aquella fachada es la misma que puede admirarse en la actualidad, representativa como pocas de la arquitectura eclecticista de su época en el entorno del centro histórico. En el conjunto, alzado sobre un solar de doscientos metros cuadrados con dos alturas más una planta de característicos torreones, destacaba el encantador zaguán, así como el patio interior y la imponente escalera que conectaba el mismo con la planta superior. Sobre la puerta de acceso lucía el lema *Clínica Benítez*, y en las rejas de las ventanas quedaron forjadas las iniciales del promotor, *VB*, un símbolo que sobrevivió a la propia clínica durante varias décadas. Toda la arquitectura



Detalle de la placa con el año de la inauguración de la Clínica Benítez. / FÉLIX BENÍTEZ.

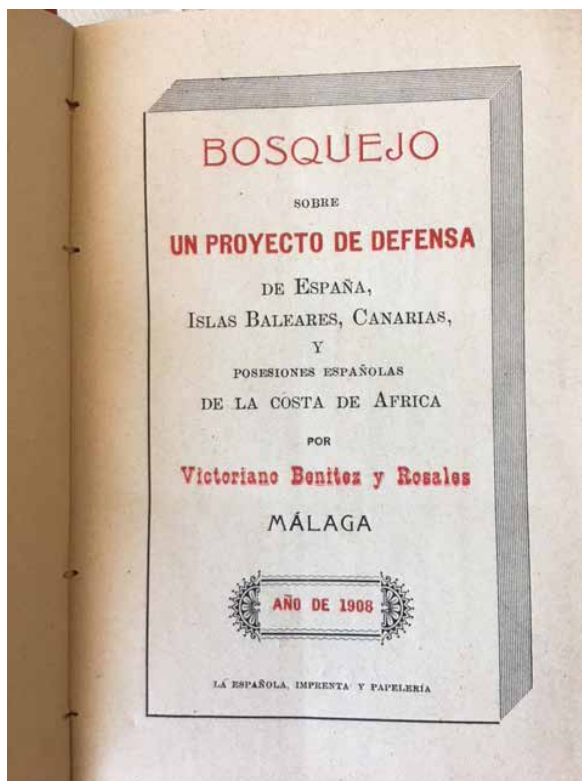


Respuesta de la Casa Real a Victoriano Benítez Rosales en 1918. / FÉLIX BENÍTEZ.

del edificio, eso sí, obedecía a la utilidad propia de un centro sanitario, con áreas suficientemente amplias para la atención e ingreso de los pacientes.

Así, la Clínica Benítez abrió sus puertas en 1907 con la dotación más moderna para el tratamiento de enfermedades de pulmón y corazón. El paso del tranvía por la calle Álamos la convertía en un destino bien conectado desde prácticamente cualquier punto de la ciudad. El centro encajaba a la perfección en una ciudad que se había convertido en objetivo preferente de una nueva burguesía aupada por el desarrollo industrial e interesada en las posibilidades que Málaga ofrecía al respecto, con una proyección creciente y adecuada a sus intereses. Además, en aquella ciudad costera en la que comenzaban a aflorar hoteles (también diseñó el mismo Guerrero Strachan el histórico Caleta Palace, esta vez sí de forma acreditada en nuestros días) y en la que se gestaba el turismo como nueva industria que habría de cambiarlo todo, la existencia de una

clínica semejante servía de garantía a potenciales visitantes europeos susceptibles de venir a Málaga, también, atraídos por la posibilidad de recibir los tratamientos adecuados a sus dolencias. En cualquier caso, Victoriano Benítez concibió su clínica como un laboratorio de pruebas en el que constatar la eficacia de sus remedios para enfermedades que causaban entonces verdaderos estragos para la población; un sanatorio cuyos beneficios habrían de ser comunes y de largo alcance, mucho más allá de sus afortunados pacientes e internos.



Publicación sobre defensa militar a cargo de Victoriano Benítez Rosales, aparecida en 1908. / FÉLIX BENÍTEZ.

Sin embargo, el sueño de Victoriano Benítez no duró mucho: apenas llegó a sostenerse una década. Tan enorme había sido la inversión necesaria para poner en marcha la clínica, y tan ingente fue el gasto preciso para su mantenimiento en sus primeros años, que la viabilidad del proyecto pasó a ser nula sólo ocho años después de su inauguración. Así lo atestiguan las facturas y la documentación que la familia de Victoriano Benítez conserva entre los testimonios del médico. El endeudamiento se hizo inasumible y, tras varios intentos frustrados para la entrada en juego de nuevos cauces de financiación, Benítez se vio obligado a desmantelar su clínica, despedir a sus trabajadores y poner a la venta el edificio que había mandado construir. Comenzó después a pasar consulta en la calle Císter, justo en el edificio de la cafetería El Jardín, junto a la Catedral. Allí permaneció hasta su muerte, en 1928. Las crónicas hablan de un funeral multitudinario, en el que la ciudad entera parecía entregada en la despedida de uno de sus vecinos predilectos.

El sueño de aquella Málaga próspera, con una burguesía pujante y a la cabeza de la economía europea, se esfumó también más tarde. Pero quedó como testigo de aquel envite el edificio que Victoriano Benítez había levantado para instalar su clínica. Por su hechura monumental, el inmueble pasó a ser conocido en Málaga como *la casona*. Y, a partir de entonces, la historia le reservaría otros muchos usos, sociales y domésticos, públicos y particulares, como correspondía a una casa de su condición. También sería testigo la obra de Benítez de los principales acontecimientos que tendrían lugar en Málaga a partir de entonces, trágicos y festivos. El camino hasta la sede del Centro Andaluz de las Letras sería largo todavía, pero las primeras páginas ya estaban escritas con los cimientos firmes.

III

Tras el fin de la Clínica Benítez y la puesta a la venta del edificio, la casona de la calle Álamos tuvo en los siguientes años distintos propietarios que confirieron al inmueble un uso principalmente residencial. Aunque también sirvió de sede a otros cometidos, como las reuniones de un círculo masónico que celebraba sus encuentros en la planta superior. Así lo atestigua en sus crónicas el periodista Juan Rejano (Puente Genil, 1903 – México DF, 1976), quien, de hecho, conoció de primera mano esta actividad en más de una visita. Todo apunta a que la casona acogió estas reuniones entre los años 20 y 30, en los que el rito masónico vivió en la provincia de Málaga una especial efervescencia. Aunque, por su perfil intelectual y su preocupación social, bien pudiera haber correspondido a Victoriano Benítez el inicio del círculo

Asamblea Regional Andaluza de la Gran Logia Española, celebrada en 1924. / ANTONIO MORALES.



con la clínica aún operativa o después, ni sus descendientes han podido determinar la adscripción masónica del médico ni el mismo dejó testimonios por escrito sobre la cuestión.

A pesar de su carácter clandestino, la masonería mantuvo su presencia en la provincia de Málaga, y muy especialmente en la capital, tras la gran represión de finales del siglo XIX. En 1923, la dictadura de Primo de Rivera llevó a las distintas logias a numerosos dirigentes políticos y sindicales, así como a escritores, educadores y otros profesionales, desencantados con el clima social impuesto en España y abiertos a encontrar en el rito una excepción al rigor ideológico. Así, entre el mismo 1923 y 1929 se establecieron 69 organismos masónicos en toda Andalucía, entre los que figuraba el círculo de la calle Álamos. Tal resurgir no llegó a igualar la influencia masónica que Málaga había conocido a finales del siglo XIX, cuando incluso llegaron a publicarse dos periódicos promovidos por otras tantas logias; pero también es cierto que, frente a la reacción determinante de la que hizo gala la Iglesia Católica en Málaga especialmente entre 1887 y 1900, apenas hubo pronunciamientos sobre el particular por parte de sacerdotes y obispos bajo la dictadura. Este renovado esplendor de la masonería en Málaga se mantuvo durante la Segunda República en consonancia con el resto de España. Fue precisamente en este periodo cuando Juan Rejano conoció el círculo de la casa de la calle Álamos. Su presencia como invitado en estos encuentros, y el hecho de que escribiera sobre los mismos de manera abierta en sus crónicas periodísticas, confirman que la masonería desarrollaba sus actividades en la ciudad con la normalidad propia de las libertades del momento. Como es bien sabido, la supervivencia del rito terminó atajada de raíz en España con la Guerra Civil y la dictadura franquista. Y, como veremos, la suerte de la casa adoptó igualmente un rumbo bien distinto, en consonancia con los nuevos tiempos.

Cabe recordar que, además de la tolerancia con la masonería, tras la proclamación de la Segunda República, en un periodo de una profunda crisis económica y complejos desequilibrios sociales, se sucedieron distintos conflictos y altercados marcados, sobre todo, por la quema de conventos y edificios religiosos. Uno de los episodios más dolorosos de cuantos en este sentido contó la capital malagueña tuvo lugar muy



Imagen de la capilla de la Aurora del Espíritu Santo, anexa al Convento de la Encarnación, en la calle Álamos, tras el ataque y la quema de imágenes del 11 y 12 de mayo de 1931. / ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA.

cerca de la actual sede del Centro Andaluz de las Letras: en la noche del 11 al 12 de mayo de 1931 se produjo el asalto al convento de la Encarnación, al que se accedía por la calle Beatas; así como a la anexa capilla de la Aurora del Espíritu Santo, que sí tenía su puerta de entrada en la calle Álamos. Las religiosas que residían en el convento pudieron huir durante la madrugada y las fuerzas del orden acudieron al lugar de los hechos, aunque tras su retirada a la mañana siguiente los responsables del asalto volvieron y prendieron fuego a las imágenes del templo. Tales acontecimientos situaron a nuestro edificio, ubicado a escasos metros, en el centro mismo de los conflictos más graves de la España de aquel tiempo. Pero su condición de testigo de excepción se mantendría álgida, también, durante el franquismo.



Imagen de la casona de la calle Álamos en los años 50, con el paso del tranvía. / ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA.

IV

La anexión de Málaga a la sublevación franquista contra la República en 1937 tuvo consecuencias directas en la casona de la calle Álamos. Desde su constitución en 1934 dentro de la Falange, la Sección Femenina se había revelado como un poderoso instrumento propagandístico para el ensalzamiento de los valores propios del futuro régimen durante la Guerra Civil. Tras la caída de Málaga, en paralelo al rigor militar (entre el 9 de febrero y el 31 de diciembre de aquel 1937 fueron encausadas cerca de 13.500 personas en los distintos tribunales de la provincia), el activo propagandístico desplegó su maquinaria con la misma intensidad y la Sección Femenina se convirtió de inmediato en un instrumento primordial. En la consignación del mismo para la ejecución de la propaganda de masas, la Sección Femenina quedó asociada casi desde sus orígenes al folklore: la música y la danza tradicionales, muy del gusto del gran público, constituían el escaparate idóneo desde el que proyectar una imagen amable y colorida del franquismo mientras las penas de muerte se amontonaban en los despachos militares. Así que en Málaga, donde la represión alcanzó niveles escalofriantes ya desde 1937, el aparato folklórico debía surtir sus efectos con especial empeño. Prueba de ello fueron los espectáculos que se fueron sucediendo a partir de 1938 en la Alcazaba con el protagonismo de los Coros y Danzas (sección en la que cristalizó el furor folklórico del régimen, especialmente en Andalucía) de la Sección Femenina y en virtud de distintos homenajes: la primera actuación sirvió de tributo a las tropas marroquíes, mientras que la segunda, el mismo año, sirvió para agasajar en su visita a Queipo de Llano y Pilar Primo de Rivera. Posteriormente, fueron objeto de estos honores Francisco Franco (1939), Carlos Asensio Cabanillas (1940) y Carmen Polo (1947). En aquellos festivales, mujeres con trajes de volantes y pandas de verdiales cantaban y bailaban para las autoridades mientras ondeaban en los tablados las banderas de los regímenes fascistas europeos. La Sección Femenina no tardó así en convertirse en un agente fundamental de la vida social en la provincia de Málaga, con especial presencia en su capital. Y lo hizo, principalmente, desde su sede, en el mismo edificio que actualmente acoge al Centro Andaluz de las Letras y que antes había hecho lo propio con la clínica del doctor Victoriano Benítez Rosales.

El elemento folklórico mantuvo un protagonismo notable durante los años de la Sección Femenina en la casona. Miles de mujeres pasaron por sus dependencias para aprender los bailes típicos e incorporarse a las distintas agrupaciones de canto. Pero también aquí adquirían las mujeres la formación considerada imprescindible para convertirse en las servidoras abnegadas del régimen y sus familias: en el edificio de la calle Álamos recibían así el adiestramiento en torno a la religión, el espíritu nacional, la convivencia social, la economía doméstica, cocina, corte y confección, higiene y medicina elemental, labores, formación familiar, cultura postnatal y educación física. Con la entrada en juego del Servicio Social en 1944, esta formación se hizo obligatoria para el 90% de la población femenina en España; en Málaga, el edificio que había mandado construir Victoriano Benítez constituía la solución perfecta para las aspiraciones del régimen respecto a la Sección Femenina. Igualmente, era en el mismo edificio donde las mujeres podían obtener su certificado de idoneidad para el matrimonio, que fue de obli-

Actuación folklórica organizada por la Sección Femenina en la Alcazaba de Málaga, a comienzos de los años 40. / ARCHIVO MUNICIPAL DE MÁLAGA.



gatoria adquisición durante prácticamente toda la vigencia del régimen. También se organizaban aquí los dispositivos de ayuda a los necesitados como las campañas navideñas, elementos con los que la Sección Femenina divulgaba el aspecto más presuntamente humanitario del franquismo. De esta forma, la población malagueña, especialmente sus mujeres, llegó a familiarizarse con el edificio y sus dependencias hasta la disolución de la Sección Femenina en 1977.

Tan notable fue, eso sí, la actividad folklórica, que después de la Transición se mantuvieron las actividades de coros y danzas en la casa de la calle Álamos, no ya bajo la gestión de la Sección Femenina, sino como academia de baile. Continuó así sonando el compás de sevillanas y verdiales durante muchos años, en los que algunas áreas del edificio recuperaron también su carácter residencial, al menos en periodos intermitentes. El sonido de rasgueos, castañuelas, cantes y bailes se hizo de hecho representativo de la misma calle Álamos. Pero el destino tendría reservado al edificio un uso razonablemente más sosegado.



V

El Centro Andaluz de las Letras quedó constituido el 25 de enero de 1998 en Málaga bajo la dirección de Pablo García Baena con un triple cometido: propiciar y promocionar la creación literaria en la Comunidad Autónoma de Andalucía, fomentar el hábito lector entre la ciudadanía y difundir el legado de las figuras más relevantes del patrimonio intelectual andaluz. Pero lo hizo en una sede provisional, en la calle Císter, desde donde se gestionaban las actividades y circuitos en torno a la lectura que pronto comenzaron a articularse en las ocho provincias andaluzas; mientras que las actividades organizadas para la capital malagueña se celebraban en otros espacios abiertos al público como el Instituto de Estudios Portuarios y el Ateneo. La que habría de ser sede definitiva tanto para el CAL como para el Pacto Andaluz por el Libro quedó señalada bien pronto: la Junta de Andalucía adquirió (eso sí, no sin ciertas dificultades) el edificio que había mandado construir Victoriano Benítez Rosales para su clínica inaugurada en 1907, pero quedaba por delante un proceloso trabajo de rehabilitación que, tras casi una década de trámites, no se adjudicó hasta 2007.

El diseño del proyecto correspondió a la arquitecta Victoria Carreño, quien, de entrada, asumió un reto notable: convertir un edificio que había tenido diversos usos en las últimas décadas en un edificio administrativo y a la vez polivalente, con un salón de actos con capacidad para medio centenar de personas además de oficinas, almacenes, despachos, archivos y bibliotecas, respetando al mismo tiempo la fachada original dado que figuraba ya como elemento protegido. De este modo, Carreño optó por el vaciado total del conjunto, manteniendo la fachada como elemento estabilizador de la obra, para crear un espacio de uso público, perceptible como tal desde la calle y planteado en vertical, lo que entrañaba una significativa revolución en la disposición tradicional del edificio. “Más allá de un estudio puramente formal y funcional, nuestro proyecto pretende, como punto de partida, inducir y hacer sentir, la inquietud y la ilusión de la búsqueda de esa mirada nueva, diferente y creadora, sin descuidar en ningún momento los aspectos formales y funcionales, imprescindibles para poder conseguir esa capacidad de evocar, contar, ilusionar e incitar de la arquitectura”, explicaba Carreño





El escritor Juan Campos Reina, fotografiado durante las obras de rehabilitación para el catálogo 'La obra en marcha'. / PEPE PONCE.

al respecto en la memoria del proyecto. La protección patrimonial obligaba a conservar igualmente la ubicación del patio y la escalera, lo que delimitó aún más el campo de acción, aunque esta prerrogativa terminó consolidando en gran medida la nueva identidad de la sede.

La empresa malagueña Hermanos Campano se hizo cargo de la ejecución de las obras, en la que no faltaron imprevistos como la aparición de una bóveda de saneamiento del siglo XVIII (construida entonces para la asimilación del foso de la antigua muralla medieval como nuevo alcantarillado) en el fondo de la parcela, que obligó a la realización de la correspondiente inspección arqueológica y a modificar sensiblemente el proyecto arquitectónico. Para garantizar el sistema estructural, se instalaron pilares interiores separados del cerramiento, cimentados con pilotes en profundidad; y, dado que la altura de la bóveda sobrepasaba del nivel de la calle Álamos, se elevaron tanto el estrado del salón de actos como el vestíbulo respecto de la entrada. El propio vestíbulo y la nueva escalera, con su imponente acabado en madera, se convirtieron

pronto en los emblemas de la nueva casa del Centro Andaluz de las Letras. Las obras de rehabilitación, prolongadas durante veintisiete meses con un presupuesto de 1'6 millones de euros, alumbraron una sede de más de 564 metros cuadrados "para el uso y disfrute primero de los trabajadores y, segundo, de todas las personas que quieran relacionarse con el centro", tal y como explicó entonces Victoria Carreño.

Finalmente, el 24 de marzo de 2010, se inauguró la sede del Centro Andaluz de las Letras en la calle Álamos con una lectura poética a cargo de quien había sido su primer director, Pablo García Baena (para entonces era ya Julio Neira el primer responsable de la institución), y el malagueño Manuel Alcántara, quien brindó una inolvidable defensa de la lectura durante su intervención, de hondo carácter borgoano: "Los libros son los amigos más silenciosos y menos susceptibles, porque aguardan en los anaqueles a que queramos conversar con ellos. Por eso nadie puede estar solo si está leyendo: las noches se acortan cuando un libro nos distrae. Y, por eso, quien asegura no tener tiempo para leer podría ahorrarse la confidencia, porque ya se le nota". Y definió al libro, de paso, como "el objeto más sagrado inventado por el hombre". Pablo García Baena, por su parte, afirmó que la legítima aspiración de equiparar a Andalucía en progreso y bienestar con otras comunidades autónomas "pasa por incrementar el número de lectores", y éste sigue siendo, veinticinco años después de aquel 1998 en el que vio la luz, el objetivo irrenunciable del Centro Andaluz de las Letras.

En todo este tiempo, el CAL ha celebrado en toda Andalucía más de 46.000 actividades en las que han participado más de un millón de personas. Y lo ha hecho, principalmente, ofreciendo espacios y ocasiones de encuentro a lectores y escritores. Con este fin ha aportado instrumentos como la Red Andaluza de Clubes de Lectura y la Escuela de Jóvenes Escritores y Escritoras, además de su participación en las distintas Ferias del Libro de la comunidad y otras herramientas para la conformación de un mapa lector andaluz con su vértice en la calle Álamos. No había sido ajeno el inmueble a lo largo de su historia en el último siglo a la actividad pública, ni a una vocación de puertas abiertas; pero nunca había esgrimido tal vocación desde la cultura, ni con un ánimo de transformación social tan decidido.

Así, el edificio que mandó construir el médico Victoriano Benítez Rosales a comienzos del siglo XX para la culminación del gran sueño que significó su clínica procura, bajo la titularidad del Centro Andaluz de las Letras, una sanación distinta en cuanto a diagnósticos y procedimientos, pero no menos urgente ni necesaria. El mismo edificio que supo de círculos masónicos, de revueltas y tensiones en la fiebre del siglo, del ideal totalitario de la Sección Femenina y sus coros y danzas; y que sirvió también de residencia a distintas familias, justo donde antaño había conocido Málaga su muralla y su frontera, conserva toda esta memoria como otra más, al cabo, de las muchas historias que escritores y lectores comparten en sus estancias.



Inauguración del Centro Andaluz de las Letras el 24 de marzo de 2010. / CAL.



Vista general de la escalera del edificio. / CAL.





Público congregado en un acto celebrado en la Noche en Blanco de Málaga en 2015. / CAL



Homenaje a Antonio Gala celebrado en 2016. / CAL

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ REY, LEANDRO y FERNÁNDEZ ALBÉNDIZ, MARÍA DEL CARMEN. 'Republicanos y masones en la provincia de Málaga. 1925-1936'. Publicado en 'La masonería española: represión y exilios'. Gobierno de Aragón. Zaragoza, 2011.
- CARREÑO VÁZQUEZ, VICTORIA y VICENS HUALDE, ALEJANDRO. 'Centro Andaluz de las Letras'. Colegio de Arquitectos de Málaga, 2010.
- DE MATEO AVILÉS, ELÍAS. 'La polémica Masonería-Iglesia en Málaga a finales del siglo XIX'. Universidad de Málaga, 1989.
- ÍÑIGUEZ SÁNCHEZ, M. CARMEN. 'La muralla islámica de Málaga: referencias textuales y constatación arqueológica'. Universidad de Jaén, 1995.
- MORANT I ARIÑO, TONI. 'Para influir en la vida del Estado futuro: discurso y práctica falangista sobre el papel de la mujer y la feminidad. 1933-1945'. Universidad de Münster, 2012.
- PRIETO BORREGO, LUCÍA. 'El proyecto folklórico de la Sección Femenina en Málaga'. Conferencia pronunciada en la Sociedad Económica de Amigos del País de Málaga el 10 de mayo de 2023.
- PONCE, PEPE. 'La obra en marcha'. Catálogo fotográfico. Centro Andaluz de las Letras. Málaga. 2010.
- REJANO, JUAN. 'Periodismo, política y cultura en la II República'. Edición de Fernando Arcas Cubero y Luis Sanjuán Solís. Ed. Renacimiento. Sevilla, 2016.

Artículos de prensa

'El Centro Andaluz de las Letras recibe su sede renovada'. Artículo de Fernando J. Pérez publicado en 'El País' el 8 de enero de 2010.

'El Centro Andaluz de las Letras abrirá su sede en Málaga en primavera'. Artículo de Marina Martínez publicado en 'Sur' el 8 de enero de 2010.

'La trágica noche que alteró la vida en Álamos'. Artículo de Raquel Garrido publicado en 'Málaga Hoy' el 7 de mayo de 2016.

'Alcántara y García Baena apadrinan la nueva casa de las letras andaluzas'. Artículo de Europa Press publicado en 'El Mundo' el 25 de marzo de 2010.

'La sede del Centro Andaluz de las Letras encara la recta final de su rehabilitación'. Artículo de Antonio Javier López publicado en 'Sur' el 5 de julio de 2009.

Vista al exterior desde una ventana del Centro Andaluz de las Letras. / CAL.



